

## ADVERTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.<sup>a</sup> Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

## SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



## REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero anejo, la *Historia de la revolución de 1834 con el Epilogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 1.<sup>o</sup> del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

# DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo trimestre termina en 31 del actual, se servirán renovar la suscripción lo más pronto que les sea posible, para no sufrir retraso en el recibo de los números del mes próximo, y para que esta administración pueda ordenar su contabilidad y preparar la tirada correspondiente. Les rogamos al mismo tiempo, que al renovar la suscripción acompañen una faja del periódico, ó en su defecto, además del pueblo de su residencia, indiquen en sus cartas la provincia á que aquel pertenece, para evitar así toda equivocación.

## EL REY PÉTHION.

Progresando por el camino de la libertad, hemos llegado desde 1812 á 1790.

Desde las Cortes de Cádiz, á la Asamblea constituyente de Francia.

Desde el motín marítimo de Setiembre, á la revolución francesa.

Pero en honor de la verdad, ni hemos asesinado todavía á un monarca, ni se ve aun la guillotina en las plazas públicas.

Como nuestra revolución no es mas que una ridícula parodia de la de los franceses, de aquí el que lo nuestro sea un sainete si lo de ellos fué una tragedia.

Por eso tenemos en vez de un Robespierre un marqués de Albaida.

Y en vez de un Laffayette un Prim.

Y en vez de un Napoleon un Serrano.

Y tenemos una montaña de la altura de un cerro.

Y una llanura con el aspecto de una dehesa.

Y unos *sansculottes* en los Voluntarios de la libertad.

Y un remedo del club de las *Calceteras de Robespierre*, en las madres de familia que quisieron asaltar la Asamblea.

Y una *Rosa Lacombe* en la republicana federalista que dijo desde un tablado en la última manifestación: «Antes morir, que dar nuestros hijos para la quinta.»

Y un modelo del príncipe *Felipe Igualdad*, que votó la muerte de su primo Luis XVI, en su nieto el *duque de Montpensier*, que dió dinero para destronar á su cuñada la reina Isabel.

Y un club de republicanos en la plazuela de *Anton Martin*, que algo se asemeja al de los *franciscanos* que fundó Danton.

Y otro llamado de *San Pablo*, en Barcelona, dirigido por el presidiario Viralta, copia fiel del famoso de los *Jacobinos*.

Pero sobre todas esas semejanzas, tenemos la del corregidor *Péthion* en el alcalde popular *Rivero*.

El ex-republicano D. Nicolás es el verdadero retrato del *Péthion* de la revolución francesa.

El *Péthion* madrileño es hoy el verdadero rey de España, como el otro lo fué de Francia en 1790.

En su calidad de monarca, Rivero pone el veto á las leyes que no le acomodan, sostenido por sus dóciles concejales.

En uso de su soberanía, hace empréstitos y contratos por sí y ante sí, como el famoso de la lotería de 76 millones, que costará á la población de Madrid 429; y el del grabado de las láminas de ese mismo empréstito, otorgado privadamente, y por la sola autoridad del monarca del ayuntamiento, en veinticinco mil duros, habiendo luego quien ofrecía hacer ese trabajo por seis mil.

El *César municipal* tiene también su guar-

*dia pretoriana*, compuesta de los capataces y jornaleros, á quienes mantiene á sueldo, y que con la misma marcialidad manejan el fusil cuando el amo los necesita, que trasportan sin necesidad media libra de tierra de un punto á otro, ó se entretienen en destrozarse los árboles y estatuas del Retiro.

Desde que el rey *Péthion* ha subido al trono, se ha proclamado en Madrid el derecho á no trabajar. En justa compensación de ese derecho, se practica religiosamente el deber de abonar 7 rs. al que no trabaja.

Y aunque las obras que promueve el ayuntamiento son inútiles, pues se reducen á derribar y no á construir, se hacen en cambio con toda la economía posible, como que hasta ahora no se han gastado mas que unos 20 millones desde Setiembre acá, y van ya derribadas cuatro iglesias y conventos, y destruido el jardín de la Castellana, y nivelados dos pequeños barrancos.

La *cuestión de jornales*, que es el problema más difícil de plantear en tiempos de revolución, se está resolviendo de una manera satisfactoria y provechosa, y por ese lado no nos amenaza ningún peligro, pues los que manejan el asunto son personas que lo entienden, y saben remediar á tiempo las necesidades públicas.

El rey-Nicolás ejerce igual soberanía como alcalde que como presidente de la Asamblea: su cetro es la campanilla; su mal humor, su instinto aristocrático, su carácter y maneras de autócrata, las leyes á que se someten los ministros, los diputados y los concejales.

¿Se le ocurre tratar cualquier asunto en la municipalidad?

Pues hace ir á sus compañeros á las dos de la mañana, los cuales, rendidos de sueño por haber estado todo el día tras del mostrador de su almacén, acaban por dormirse después de una



larga perorata de su presidente, y aprueban el asunto que no discuten.

¿Va á procederse en alguna reunion privada de la mayoría á la votacion de un acuerdo contra la minoría? Pues manda cerrar las puertas para que los disidentes no se escapen.

Como buen letrado, sabe que estas encerronas están admitidas en los concursos de acreedores; y como él conoce que la revolucion se ha declarado en quiebra, trata á los constituyentes como concursados.

Comandante general y jefe nato de 20.000 Voluntarios, contesta con una sonrisa de desden á las bravatas militares de Prim.

Presidente de una Asamblea, ante la que el Poder ejecutivo se arrodilla á cada momento, Nicolás Pèthion impone su voluntad á los ministros, los honra alargándoles la mano, y les dispensa su proteccion suspendiendo las sesiones para evitarles una derrota.

Este es el único y verdadero resultado de la revolucion de Setiembre.

Se ha marchado la reina Isabel II y ha venido en su lugar Nicolás I. ¡Viva el Rey Pèthion!

DON QUIJOTE.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID 25 de Marzo de 1869.

Caballero de la triste figura: Continúo siendo cronista asalariado, y por lo mismo, á pesar de la neblina que muchos ven en el horizonte de la politica, yo, fraile despreocupado y amigo íntimo de la situacion, sigo viendo á España con honra y alumbrada con el esplendor de la chispeante candela de la libertad. Creo con toda firmeza que ha amanecido la luz al justo y á los derechos de corazon, que si no se huelgan con toda aquella alegría y contentamiento que son patrimonio de toda bienandanza, es porque existe una mano oculta que se ha propuesto de todas veras conturbar el manifesto regocijo de los buenos y escogidos del Señor con añagazas y malas artes. Pero yo acepto lo presente con todas sus quiebras, antes que lo pasado con todas sus ventajas.

No todos piensan de la misma manera, porque son muchos los que cebados con la ignorancia se van de boca en pós de lo malo y desamparan lo bueno. Voy, Sr. DON QUIJOTE, por medio de ejemplos, á daros firmes y ciertas probanzas de lo ajustado que estoy á lo sábio y verdadero, y de que la situacion por que atravesamos es un continuado arroyo arrebatado de embriaguez y de deleites, para los que saben pensar cuerda y maduramente.

Los hermanos Serrano, Prim, Topete y compañía, andan estos dias un tanto foscós y alicaídos, porque los enemigos de la libertad han dado en la rara y extravagante mania de atormentarlos con toda clase de invenciones. El dia 14 recorrió las calles de Madrid una procesion masculina que, convocada al pié del obelisco del Dos de Mayo, escuchó de los labios de Blasito el Sordo cosas que no son para decirse por lo atrevidas y mal aparejadas. Como el pobrecito tiene tapadas las orejas con algodones, creyó que los denuestos que atropelladamente derramaba á boca llena contra los nueve durmientes, no penetrarian en el recinto presidencial; pero como en toda gran reunion no faltan escuchas mal intencionados, hubo uno de estos á quienes complace y entretiene llevar y traer, y refirió á los provisionales c por b todo lo que Blasito habia soltado por aquella boca rabiosa y desesperada.

La procesion abolicionista de quintas se paseó magestuosa y solemnemente, y pasó por delante del edificio presidencial para dar en cara á los provi-

sionales y decirles, sin decirlo: «Aquí vamos nosotros.» Y los provisionales aplicaban el ojo por entre las rendijas de los balcones, y decian para su capote: «Esto tiene que tener mal fin.» Serrano se pasaba la palma de la mano por la calva y lanzaba un suspiro, como diciendo: «¿En dónde me he metido?» A Prim se le pasaba la bilis por los ojos, y mordiéndose los labios exclamaba entre dientes: «¿Si me arrastrarán?» Topete se atusaba el bigote y decia: «No es esto lo que yo me figuraba.» Zorrilla se rascaba la cabeza y prorrumpia: «¡Si los pudiera incautar!» Lorenzana jugueteaba con la cadena de su reloj, y observaba: «¡Se acabaron los misterios!» Figuerola embutía las manos en los bolsillos del pantalón y pensaba, dando paseos: «¡Ni el empréstito me salva!» Ayala no estaba con sus colegas, ni el ministro de Gracia y Justicia tampoco; pero á las personas que les contaron los pormenores de la procesion, respondieron: «Todo eso lo hace el oro de la reaccion.» Porque, ha de saber vuestra merced, que la reaccion tiene el oro y el moro; pero no es fácil averiguar dónde se hace el reparto; pues de otra manera, ¿existirian tantos millares de descontentos que se mueren de hambre, sin tener pan que llevar á su boca ni á la de sus familias?

Yo mismo que supiera el paraje donde se esconde el oro reaccionario, echaria mis cuentas, y si me daba mayor soldada que la que me suministran las gentes entronizadas, me pasaba al enemigo con municiones y bagajes, que no son los tiempos para mecerse en los escrúpulos, como lo hacian los hombres de vuestra andante caballería.

Viendo, pues, los reaccionarios que las procesiones entorpecen y desalientan á los grandes hombres que nos mandan, idearon otra procesion femenina, y el dia 22 se echaron á las calles unas doscientas señoras, salvo error, disfrazadas de madres de familia; y seguidas de algunos pendedones se encaminaron pian piano al recinto donde se reunen y convocan los hombres gloriosos que elaboran y confeccionan el aquél de nuestra felicidad futura.

Era el intento de estas damas penetrar en aquel santuario para presentar, con toda la irreverencia posible á los padres de la patria y al Poder ejecutivo, una peticion hecha con todas las reglas del arte republicano, para que desde luego quedasen abolidas las quintas, y recibir una respuesta afirmativa é instantánea, pues para ello se encontraban amparadas con el derecho de la mujer. Guarecidas las peticionarias por un muro de unos cuatro mil republicanos, decian á gritos: «¡Esas puertas que ántes se abrían á una reina, que se abran hoy para el pueblo rey!»

Y aquí es necesario que yo me detenga un poco para penetrar en el camino de la meditacion, porque á las gritadoras no les faltaba razon. Y por más que las demostraciones sean un tanto alborotadas y subversivas, preciso es confesar que no están en desacuerdo con el sentimiento liberal y expansivo que ha conquistado la revolucion de Setiembre.

Esto digo, Sr. DON QUIJOTE, para recordar cuán solemnemente, ataviada y compuesta entraba la reina de España, la cual, colocada en el lugar que le estaba destinado en actos de esta clase, ántes de leer su discurso saludaba cortesmente á los representantes de la nacion, y les decia con la mayor urbanidad y cortesia: «Señores diputados.» ¡Qué diferencia entre la fórmula servil de una reina de entonces, á la franca, espontánea y libre del pueblo rey del dia 22 de Marzo, que llamaba á los diputados de la nacion pillos y traidores, y al presidente del Congreso desleal, reseñado, y otros dictérios á su persona, que no quiero repetir por consideracion á la primera figura de la revolucion de Setiembre.

Entre el rey constitucional de ántes y el pueblo rey de ahora, elijo el de hoy que habla al corazon, dice las cosas con más claridad, y si algo

exagera, es cuestion de raza y de temperamento.

Y todo esto lo decia el pueblo rey porque la puerta principal del Congreso no se abría para dar paso á las matronas liberales; porque bien por el contrario, Nicolásito mandó cerrar puertas y ventanas, y se armaron de fusil los dependientes y porteros del Congreso, y se llenaron los bolsillos de municiones, y el ciudadano Nicolás llamó inmediatamente á los Voluntarios de la libertad, los cuales, desde las tres de la tarde que comenzaron á retirarse, no se pusieron en son de ataque hasta las diez de la noche, hora en que las damas de la procesion calentaban la cena á sus maridos, ora civiles ó sacramentados, porque ya habrá sabido vuestra merced que de las dos maneras se ayuntan los matrimonios en esta sazon.

Temeroso el Gobierno de que se reprodujese la fiesta con caracteres más concretos y determinados, el dia 23, todo el tiempo que han durado las sesiones de la Asamblea, el edificio ha estado cercado por Voluntarios de la libertad y por alguna fuerza de caballería de la misma arma, cuyo aparato vistoso y de gran novedad ha servido de recreacion y divertimento para el ocioso transeunte, de solaz para el curioso, de meditacion para los pensadores, de enseñanza par los políticos atolondrados, y de pláceme y aprobacion para los tontos. No vaya vuestra merced, con su natural malicia, á pensar que al calificar de tontos á los últimos me refiero á los progresistas, que eso fuera cometer una grave injusticia y desmentir una historia pletórica de juicio y salpicada de venturas y prosperidades.

Será posible, ingenioso caballero, que tarde más de lo acostumbrado en endilgaros otra nueva carta, porque han determinado los señores pasar los dias de Semana Santa cazando en los montes de Toledo y tendré que acompañarlos.

Se ha pensado establecer una linea telegráfica que llegue hasta la residencia feudal del vástago de Guzman, á fin de que la caza no sea tropiezo para tenerle muy al pormenor de lo que por otras partes ocurra. La cosa costará unos trescientos setenta mil reales; pero esto sale del bolsillo particular del ministro; el pueblo contribuyente no interviene en esta clase de dispendios; son gastos privados y ajenos al presupuesto.

Es de vuestra señoría, siempre amantísimo hermano y humilde servidor,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

## LA CACERÍA.

### CONCERTANTE COREADO EN LOS MONTES DE TOLEDO.

(IMITACION DEL *Domino azul*.)

#### CORO DE CAZADORES.

A su castillo  
Marcha Guzman;  
Tranquilos todos  
Deben estar,  
Pues va de caza  
Nuestro D. Juan,  
Que ahora no es tiempo  
De conspirar.

#### GUZMAN.

A mis estados  
Voy á cazar,  
Que en ese oficio  
No me va mal.  
Yo la escopeta  
Dejo jamás,  
Y estando alerta  
Algo caerá.



CORO.

El entorchado  
Cazaste ya,  
Y ahora te ocupas  
En ojear  
Bosques reales  
Con mucho afán,  
Buscando gangas  
De Portugal.

UN NIÑO.

A caza voy  
Con mi papá,  
Y estremecida  
Queda mamá;  
Porque es tan noble,  
Y es tan leal,  
Que en un arranque  
Me matará.

CORO.

Niño, no tiembles,  
No hay novedad,  
Que fué una guasa  
Lo de Guzman.

Los juramentos  
De lealtad,  
Huecas palabras  
Son nada más.

EL GENERAL CÓRDOBA.

A caza voy  
Para husmear,  
Si ire á la Habana  
De general.  
Estoy enfermo,  
Y tengo ya  
De hacer un viaje  
Necesidad.

CORO.

Si va á la Habana  
Es natural,  
Que allí se cure  
Su enfermedad.  
Porque en la isla  
Se come más,  
Y vuelven gordos  
Los que á ella van.

SAGASTA.

Soy de Getafe  
Cazador ya,  
Por eso ahora  
Voy á cazar.  
Ya los gazapos  
No se me van,  
Porque los cazo  
Con circular.

CORO.

Tiene en la caza  
Habilidad;  
Si apunta á Orense  
Dá en Castelar.  
Por ir el orden  
Buscando ya,  
Se le ha escapado  
La libertad.

EL GENERAL MILANS.

A caza voy,  
Señor Pierrard  
No se haga el sordo  
Y venga allá.  
Que allí ninguno  
Puede escuchar,  
Y comeremos  
En sana paz.

CORO DE TAMBERLIK Y DEMÁS CONVIDADOS.

Mientras España  
Al templo vá,  
Dando una muestra  
De cristiandad,  
Vamos nosotros  
A disfrutar,  
Que España paga....  
¡Viva Guzman!

EL BARBERO.

## LAS CORTES Y LAS CORTESANAS.

Suelen aparecer de vez en cuando dos cosas en España, de las cuales aconsejamos á todo el mundo que huya, como huyen la gramática de Ayala, el sentido comun de Ruiz Zorrilla, y ambos á dos de Sagasta.

Estas dos cosas son: las tiendas de Madrid, donde se lea: *Barato ó Liquidacion*, y los Gobiernos que se exhiban por medio de grandes programas y manifestaciones.

Lo primero, es pura farsa: lo segundo, pura mentira.

O como si dijéramos: *gran barato*, gran farsa; *gran programa*, gran mentira.

Recordamos cuando Prim decia en el Senado al ministerio Narvaez que estaba gobernando peor que un cabo de escuadra.

Y eso que entonces aún no habia ofrecido su escopeta á los héroes del 10 de Abril.

Pues bien: ¿qué diríamos, ó qué diria Narvaez ahora de Prim y su compañía prestidigitadora, si alzara la cabeza?

Diria que estaban gobernando peor que las mujeres que habian invadido las gradas del santuario de las leyes con desaforados gritos y descompasados alaridos.

Esa es la revolucion, ahí teneis vuestra obra.

La revolucion perseguida y ametrallada por la lengua de las mujeres.

¡Unas Cortes españolas cercadas por un gallinero!

Tres grandes generales capaces de pelear con su sombra, sin poder asaltar los hierros de los mirriñaques.

Los *polizontes*, victimas de los *polissones*.

Las bayonetas de los Voluntarios, enredadas en los flecos de los mantones de las manolas.

Los diputados de la nacion, encerrados entre porteros y alguaciles, huyendo de aquellas heroínas que se habian dejado el niño sin mamar, el puchero pegado, y el arroz crudo por salvar la patria y las instituciones.

¡Oh patria! ¡oh instituciones! ¡cuánto debeis á estas individuos casi pertenecientes al bello sexo, que vienen á poner los puntos que debieron poner en sus camisas!

Los pedestales de los leones del Congreso se hallaban ocupados, no por los leones, que como estaban en Sevilla no sabemos si los habrán batido con el *cobre de marras*, sino por las leonas republicanas atacadas de la fiebre popular.

El Gobierno provisional, el Poder ejecutivo, estaba prendido, pues, con alfileres.

La Asamblea constituyente española, la más trascendental y de más importancia que han visto los siglos, estaba zarandeada por las cigarreras madrileñas.

Allí se veían mujeres de *ambos sexos*, ó sea del feo y del bello, que pedían la salida de Rivero como monumento histórico de las libertades patrias.

Rivero no pareció: las mujeres llaman menos su atención que los jornaleros del ayuntamiento.

Los diputados quitaban el *bulto* de en medio.

Algunos creían que los bárbaros estaban á las puertas de Roma.

Otros se figuraban que tenían en la calle el caballo de Troya con el vientre lleno de reaccionarios.

Y eran las mujeres que ondeaban los pañuelos próximos á lavarse como ellas, gritando:

¡Viva España con honra! y golpeaban las puertas principales del Congreso, que permanecían mudas y cerradas.

Pues que salga el señor de la tripa, decían.

Y tenían razón: donde se está limpiando y dando esplendor á la honra de España, ¿por qué no han de entrar las mujeres?

¡Abajo las quintas, las puertas y el Gobierno! gritaban.

Prim mandó preparar la escopeta del 10 de Abril....; pero era para irse á los montes de Toledo de caza.

Es decir, que á Prim le queda, algo por *cazar* todavía.

Pues ya sabe el refrán aquel:

«No hace la zorra en un año....»

Y esto no alude á Zorrilla, que puede hacer lo que quiera, con permiso de las mujeres.

La bulla crece, la confusion se aumenta; las mujeres se revisten de energia, y hubo mujer que hasta rompió los guantes á fuerza de manotear.

Porque es de advertir, aunque parezca raro, que vimos á dos con guantes y mantilla.

Esta confusion, este desasosiego, este sobresalto penetró en el salon, donde apenas se entendían.

El Sr. García Lopez, echándola de terne, quiere hacerse superior á los murmullos de doscientos habladores que le interrumpen.

Alarcon, como buen andaluz, exclama: «¡Aquí no tememos á nadie, y lo mismo nos comemos los hombres que el presupuesto!»

El ministro de Fomento, que quizás iria á ver prácticamente la *libertad de enseñanza*, se arregló como el francés del cuento, y decia, en vez de como aquel «¡qué me traigan ratas!» «¡que me traigan mujeres!»

Afuera, la sesion era más acalorada y más cómica.

Adentro, era más dramática y más mímica.

Afuera, eran gritos y excomuniones.

Adentro, amenazas y valentías *sotto voce*.

La milicia al fin empezó á reunirse para salvar al Gobierno de las uñas de las mujeres.

De seguro que el presupuesto no se salvará de la de ellos ni con los fusiles de los Voluntarios.

Afortunadamente no se soltaron tiros; sólo se soltaron lenguas.

Allí vimos uno con gaban, que debió ser blanco en sus primitivos tiempos, que hablaba por los codos y hasta por las gafas, que se quitaba en los momentos supremos como para enseñar las impresiones del semblante.

Una señora, con un vestido color bismark, charlaba á su lado y le quitaba las palabras de la boca.

A veces era un dúo de tiple y tenor.

—Señores, decia él.

—Señoras, decia ella.

—¿Me deja V. hablar?

—¿Me deja V. á mí?

—Es preciso irnos tranquilamente, decia ella.

—Es preciso estarse aquí á toda costa, decia él.

—Caballero, déjeme V.

—Señora, V. es la que me ha de dejar á mí.

Y los dos hablaban y peroraban, quitándose la palabra y el sitio, hasta que salían otros cuatro ó cinco declamando tambien, y volviéndose aquello un aria coreada, que concluía el de más pulmones, gritando como el personaje de *Adriana*:

—«¡Aplaudid, bárbaros!»

Y aplaudían los que se consideraban aludidos: saludaba la turba mujeril con los pañuelos, y los estandartes de percalina se inclinaban en son de homenaje.

Dice el refrán: «Dios te libre de una mala lengua y un testigo falso.»



¡Pobre Gobierno, víctima de mujeres á quienes siquiera les ha hecho el amor!

Vaya otro refran de los mios: «A la mujer y á la cabra, sogá larga.....»

Pues si os descuidais, ya vereis lo que hace con esa sogá.

Ahora dirá Topete: «¡Viva España con honra!» mientras las mujeres le riñen en su casa y lo silban fuera.

Ninguno lo entiende como Ayala: se ha tendido á la bartola, y dice: «Aquí las espero.»

Si Serrano fuera torero, diría que estaba ya de mujeres hasta la moña.

Las mujeres, por fin, se desanimaron y escabulleron al ver que la lengua de Lorenzana era la antítesis de las suyas.

No saben que Lorenzana está haciendo *El mu-do por compromiso*, sainete que acabará en tragedia.

—Ese pájaro perdió el canto en el pelecho, decía una.

—No, hija, decía otra; que el pico de ese señor es como el centenar de San Pedro, que viene de cien en cien años.

El ministerio al fin, viendo que las mujeres no le quitaron los pantalones ni le dieron una rueca, como al héroe de la fábula, se fué á su casa á repasar el programa de Cádiz.

Ruiz Zorrilla aún iba repitiendo: ¡echadme mujeres á mí!

Y yo Sancho, concluyo diciendo al Gobierno únicamente:

«En lengua de mujer te veas, y en mano de mujer acabes.»

SANCHO.

### FISONOMIA DE LAS CÓRTESES.

*Sesion del día 24.*—Después de alargar y acortar el proyecto sobre quintas, de enmendarlo, de reformarlo y rehacerlo para contentar á la minoría, que por lo visto sostiene la máxima de todo ó nada, y que hasta ahora vá quedándose con lo último, se aprobó por fin por 140 votos contra 50, quedando en su consecuencia declarados soldados todos los ricos, que serán los que paguen en lo sucesivo la odiosa contribucion de sangre, que ya no será odiosa para los revolucionarios si la reciben en dinero.

Por supuesto, que como la pesadilla de los republicanos y de Topete es Montpensier, se habló de él en la discusion de las quintas, y se le llamó rey *sin vergüenza* por Orense, quien en su nombre y en el de otros de sus amigos declaró que el día que se votase la monarquía *abandonarian las Cortes*. Con que ya lo sabe el país. Si no se da gusto á los señores y no nos calamó el gorro frigio, nos abandonan. Por algo dijimos nosotros que en las provincias de Andalucía se estaba preparando el alojamiento á los diputados republicanos; y como se alojen allí, *viene el trueno gordo* y se salvará el que pueda.

Para completar el contento de los españoles, se pone á discusion el empréstito de mil millones, que también se aprobará; pero que no es posible se realice, porque nadie presta á un jugador tro-nado, que es la situacion en que se encuentra el Gobierno. El sábio Figuerola no encuentra otro medio para dar de comer á los hambrientos de Setiembre que pedir prestado, siguiendo el sistema de *trampa adelante*. Triste y apurada por demás es la situacion de la *gloriosa*, próxima á pedir una limosna en las calles públicas. ¡Ay de ella el día en que no arroje el pedazo de pan á sus hijos! Ese día será devorada por ellos, que se resignan á vivir deshonrados, odiados y maldecidos del país, pero no pobres. Se suspenden las sesiones hasta el lunes próximo, para que los constituyentes descansen unos días en el hogar doméstico de sus gloriosas fatigas, y los ministros se solacen en la semana Santa cazando en los montes del general Prim.

*Sesion del 29.*—Por la granizada de preguntas, peticiones y rectificaciones de los padres de la patria, se conoce que los ayunos de la última semana no han debilitado sus fuerzas oratorias.

Especialmente el Sr. Coronel y Ortiz nos pareció más gordo y frescote que antes de las pasadas vigiliás, y con más pulmon, ya que no con más elocuencia, al combatir el despilfarro de las administraciones moderadas, y pedir como correctivo que se restablezcan para hacer economías los juzgados que aquellas suprimieron.

Excusado es decir que divirtió á la Cámara y á las tribunas, dominadas siempre, si no por el peso de sus razones, por el de las diez arrobas de su constituyente humanidad.

Sigué la discusion del empréstito de mil millones. De lo que en pró y en contra se dice, resulta que no hay un cuarto ni por donde venga. Que la revolucion no cumple con otros *deberes* que el del clero, el de los maestros, el de las clases pasivas y el de los acreedores del Estado.

No se presenta como esperaban algunos el proyecto de constitucion. La cuestion religiosa está todavía algo verde. La situacion de 1854 cayó principalmente por la cuestion religiosa. ¡Mucho ojo con ella, rancheros de la revolucion de Setiembre! ¡Mucho ojo!

### QUIJOTADAS.

Si el ayuntamiento de Madrid no estuviera atacado en su mayor parte de esa fiebre revolucionaria que lo ofusca y extravía, estaria hoy avergonzado del ejemplo de religion y sensatez que en la Semana Santa le ha dado la capital entera, desde el pobre menestral hasta el opulento magnate.

A pesar de su inoportuno alarde de indiferencia religiosa, acordando que Madrid obrase en estos días en completa libertad, las clases todas han observado las prácticas de recogimiento y devocion que han heredado de sus padres, y que no perderán, mal que pese al calculador é interesado excepticismo de unos cuantos, acudiendo como nunca á los templos, y entregándose con el fervor de siempre á sus rezos y devociones.

Sin embargo de no haber la menor prohibicion, apenas han cruzado el jueves y viernes Santo algunos coches de alquiler por las calles de Madrid, sin verse uno siquiera de los particulares.

Hasta las *mujeres públicas* han dado en esta ocasion pruebas de respeto al sentimiento religioso, despreciado por ciertos *hombres públicos*, no saliendo de sus casas ni asomándose á los balcones.

Estos hechos hablan más alto que las manifestaciones y exigencias de esos libre-cultistas, explotadores de los ignorantes y viciosos, que á trueque de medrar no les importa pervertir las costumbres y ajar las más santas y respetables creencias.

A propósito. Los quince concejales que votaron porque hubiese procesion el viernes Santo, eran unionistas y demócratas. Los diez y siete que suprimieron la procesion, progresistas.

El progreso en España siempre va hácia atrás. Desde la libertad, á la tontería; desde la sensatez, al ridículo. ¡Qué diez y siete concejales tan.... progresistas!

Los periódicos hablan de un caballero que se enamoró de una señorita porque tocaba el piano. Si el señor duque de la Torre no fuera casado, no faltaria alguna aficionada que se enamorase de él al verlo *tocar el violon*.

A pesar de lo que afirman los periódicos, hay quien asegura que el general D. José de la Concha va á publicar la consabida memoria, proban-

do su adhesion y su lealtad á la reina Isabel en los sucesos de Setiembre.

Nosotros apostamos ochenta mil duros con el general Dulce á que la tal memoria no se publica. Nosotros sabemos *el por qué*.

El viernes intentaron penetrar en la iglesia de San Luis cuatro caballerías, esto es, dos carboneros y dos burros. Los agentes de la autoridad cerraron á los dos primeros asnos en la cuadra del Saladero.

Nuevo apunte para la historia de la civilizacion, que está escribiendo la *gloriosa* de Setiembre.

El pueblo apedreó el viernes Santo á dos cocheros, únicos libre-cultistas que se atrevieron á salir á la calle con sus coches de alquiler.

Las piedras daban de rechazo en la cabeza de los concejales que acordaron el tránsito de los carruajes en día tan solemne, oponiéndose á la tradicion y á las buenas costumbres.

El pueblo español es religioso, noble y sensato, cuando no lo dirigen con ánimo de explotarlo los políticos de levita. Ya llegará día en que el pueblo conozca que los maestros que hoy le dirigen y enseñan son sus mayores y más crueles verdugos.

Segun parece, el ayuntamiento de Madrid ha recibido una afectuosísima comunicacion de los judíos de Amsterdam, felicitándole por no haber querido tomar parte alguna en las funciones de Semana Santa.

El Gran Rabino, que firma la carta, pide permiso al municipio madrileño para inscribir á todos sus individuos en el registro de israelitas como *judíos honorarios*.

Suponemos que los señores concejales no rehusarán tan merecida honra.

Por de pronto, los habitantes de esta villa debemos envanecernos de tener un ayuntamiento que ha sabido conquistarse la simpatía de los descendientes de Anás, Caifás, Barrabás y demás deidades.

El bueno de D. Nicolás nos regaló el viernes Santo un bando prohibiendo se soltasen tiros al siguiente día.

Con haber dicho que el sábado Santo no formasen los Voluntarios de la libertad era suficiente.

Y á propósito: preguntan algunos, qué se ha hecho un señor que fué nombrado gobernador de Madrid.

Nosotros, aunque nos pasa igual que á todo el mundo, es decir, que no lo conocemos ni lo hemos oido nombrar desde que lo sacó á luz la *Gaceta*, sabemos que cobra.

De lo demás que hace, no sabemos si él mismo podrá dar razon.

De tres *simples* ha dicho el Sr. Topete que se compone esta situacion. El azufre lo representará Serrano, y por eso se sulfura con facilidad, y con la misma se le pasa como le tenga cuenta. El carbon lo representará Prim, por lo negro de sus hígados. El salitre ¿quién lo habia de representar sino Topete? Mejicano y criado junto á las salinas de la isla, la sal se le derrama en todo y para todo. ¡Con qué salero se la jugó á la reina correspondiendo á sus beneficios! Con qué salero supo hacerlo desde donde era invulnerable! ¡Y con qué salero compara ahora la situacion á la pólvora! ¿Quién podrá negar que la nacion asiste á una funcion de pólvora, que acabará con su correspondiente trueno gordo? Acaso habrá también *bouquet*, cuyo más bello adorno pueden ser los tres *simples*, pescadores á rio revuelto.